
EDITORIAL

Educar es un referente multívoco, aunque no lo parece así debido a la repetición de las ideas acerca de la educación como medio para conseguir los ingredientes indispensables del desarrollo, a pesar de la frecuencia con la cual se afirma la necesidad de la escuela y los certificados para triunfar en la vida.

Afirmar que la educación es necesaria para superar la pobreza, el atraso y las carencias es un lugar común. También lo es escuchar que la educación es importante para conseguir, sustentar y hacer crecer la democracia, la justicia, las libertades y el bienestar. Estas declaraciones, a fuerza de repetirse tanto se creen, sin reflexionar en su significado. Encierran supuestos diversos y aun contradictorios, por ejemplo, acerca de la educación en sí misma y de sus fines declarados.

El cambio de régimen político en el país abre una oportunidad para plantear preguntas y reflexionar respuestas, sean confirmatorias de nuestro pensamiento anterior o innovadoras. Lo importante es la posibilidad real de respuestas, inviable en el anterior mandato. Respuestas que han de venir del régimen, de los educadores, de los educandos y desde luego de los investigadores de la educación.

La misma certeza respecto a que la educación es indispensable para el desarrollo debe cuestionarse a la luz de realidades quizá no vistas, no escudriñadas o simplemente ocultadas. Por ejemplo, ¿educación y escolaridad son lo mismo? Si no es así por qué se insiste en que como meta nacional se cubran la totalidad de la demanda escolar. Si la educación es escuela ¿por qué no se ponen condiciones para que sea ésta el centro del sistema educativo?

Por otra parte, sabemos que la educación no es neutra, contribuye a lograr fines específicos. Sin embargo, cuando aseguramos que es necesaria para crear y mantener ciertos valores sociales ¿por qué no esclarecemos que sociedad se desea? ¿Todos estaremos de acuerdo con los constitutivos concretos y detallados de lo que significa una sociedad justa, democrática y libre? Si con la educación apostamos a formar ciudada-

nos libres y aptos para la democracia, ¿qué tanto cultivamos, a la vez una suerte de individualismo, que dé la espalda a la necesaria solidaridad cotidiana? ¿Se formaran demócratas abstencionistas, por ejemplo?

Muchas más cuestiones se plantan en torno a la pertinencia de la educación. A los interesados en ella nos toca proponer muchas respuestas desde cada trinchera. Otras le corresponden al político o al gobernante. Por ahora, SINÉCTICA, en este número, quiere contribuir modestamente en esta oportunidad de repensar la educación. Los autores del número fueron invitados a identificar, desde los lugares específicos de su tarea, preguntas concretas y retos relacionados con la educación. Su amorosa y muy agradecible respuesta conforma el ejemplar que el lector tiene en sus manos. Esperamos la consideración crítica de ustedes.

Por supuesto, no es una tarea concluida sino una ruta inaugurada por la sociedad el 2 de julio. Todos los interesados en la educación estamos invitados a inmiscuirnos, a participar.

Miguel Bazdresch Parada